SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 21 DE MARZO DE 2009. AÑO 10. Nº 526

m²

2548

La ley de patrimonio para toda la ciudad entra en los últimos días de conteo (de votos, palos en la rueda y apoyos).

Además:
las piezas ecológicas de De Ridder, Sardín en el Marq, el mecenazgo también es para el patrimonio.

Sardín en el Marq

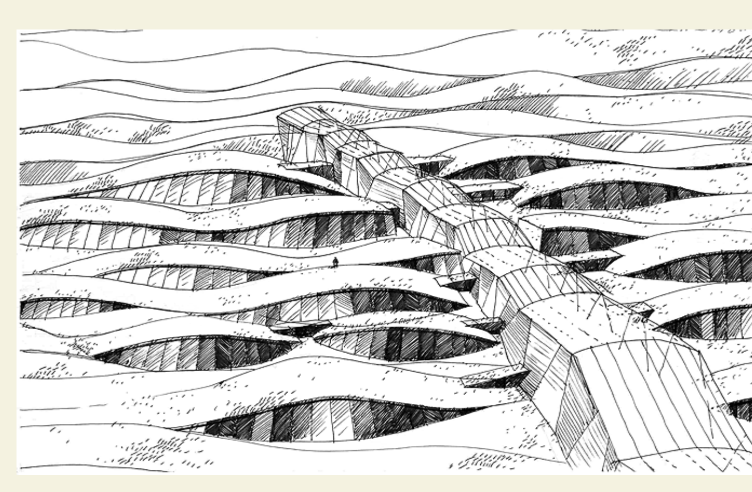
POR MATIAS GIGLI

La muestra *Arquitectura del paisaje,* de Horacio Sardín, que está colgada en el Museo de Arquitectura, se compone de tintas referidas a una serie de propuestas urbanas con fuerte carga de componentes utópicos y lúdicos. Hay además una serie de dibujos de obras y proyectos del estudio que Sardín integra con Valeria del Puerto y Diego Colón.

La idea de Sardín, profesor de Arquitectura III y IV en la FADU, es mostrar parte de su producción ligada a sus ideas sobre el paisaje, vinculadas sobre todo con expresiones plásticas y con dibujos surgidos desde su imaginario más libre y creativo.

Una tenue línea de textos escrita a lápiz acompaña a los dibujos, al mismo tiempo que envuelve al espectador reforzando el mensaje sutil que Sardin decidió transmitir en el segundo nivel de la torrecita del tanque de agua ferroviario. “Creo en una arquitectura que reinvente los paisajes de nuestras ciudades –explica–, para acrecentar al mayor grado posible su comicidad. Creo en una arquitectura que revalorice a nuestros múltiples paisajes naturales, la selva misionera, la estepa patagónica, el desierto cuyano, la llanura pampeana, para hacer las paces con la naturaleza, sin agredirla ni destruirla.”

En los dibujos se reflejan las exploraciones y pensamientos de alguien



que descubre nuevos territorios tanto en lo físico como en el plano de las ideas. Se hace un llamado a generar nuevos episodios épicos que causen y marquen un norte en la formación de nuevos arquitectos y en la nueva producción arquitectónica. Además, Sardín incursiona en la poesía–arquitectónica. O al menos eso parece:

Paisajes de anarquía
descentralizar, atomizar, fragmentar.
Diseminar por todo el territorio
una trama de comunidades.
Provocar fisión en vez de fusión.
Construir redes en vez de pirámides.
Expandir la autoridad en toda la población.
Dejar sola a la sociedad
para que pueda salvarse por sí misma.
Fundar nuevos paisajes de anarquía.

Esta muestra sigue la línea de ideas que Sardín ya volcó en sus libros *Homo Urbanicus-Homo Naturalis* (2004) y *Arquitectura y Libertad* (2008), donde además recurre a conceptos que superan la problemática corriente dentro de la enseñanza de la disciplina y toma otras a situaciones especialmente sensibles de nuestra disciplina y contemporaneidad.

La muestra permanecerá abierta hasta el 29 de marzo en el Marq, Callao y Libertador.

Palos en la rueda

Los lobbistas de la construcción hicieron otro intento por frenar la ley de patrimonio, que se debe votar este jueves. Usaron a su funcionaria favorita, Bárbara Rosen, pero no les funcionó muy bien.

POR SERGIO KIERNAN

La ley 2548, que puede fundar por fin un régimen que proteja en serio el patrimonio porteño, sigue en temario para ser votada este jueves 26. Y eso que tuvo que pasar por una situación más que preocupante el martes pasado, cuando se reunieron los asesores de la Comisión de Planeamiento de la Legislatura, que dirige la lobbista Bárbara Rosen. Fue un festival de desubiques, falsos argumentos e intentos de sabotaje que salvó la presidenta de la comisión, la diputada Silvina Pedreira (FpV), que garantiza que el proyecto sale sin trabas. Es más, Pedreira se está apurando a preparar la reunión de diputados para que todo salga bien, se vote a tiempo y no sea bloqueado por intereses comerciales.

Lo que va a votarse este jueves es una ampliación en el tiempo y el espacio de una ley ya “procesada” dos veces. La 2548 pasó por comisiones, recibió despachos y fue votada en diciembre de 2007. En diciembre de 2008 fue ampliada por un año pero afectando el mismo espacio urbano. Este espacio era el bodrio del Paisaje Cultural que Ibarra/Telerman quisieron venderle a la Unesco como tesoro de la humanidad y que terminó en bochorno internacional. Pero como el espacio tenía alguna que otra entidad legal, se lo usó para preservar el patrimonio.

Esto se hizo con gran simplicidad, invirtiendo el barroco trámite actual. Quien quiera demoler una casa antigua fuera del perímetro no tiene más que pasar por ventanilla por el Mercado del Plata y hacer un trámite normal. No importa si es la última casa chorizo, un palacete francés o la pulpería sobreviviente: no hay inhibición alguna.

Pero el que quiera preservar un edificio se mete en un camino espinoso, donde tiene que documentar la casa, buscarle un padrino legislador, empujar el tema por comisiones y llevarlo al voto de la Legislatura. *Y entonces tiene que volver a empezar todo de nuevo*. Esto se llama “doble lectura” y es evidente que fue inventado para proteger poco y nada.

La 2548 es más simple. Todos los edificios erigidos hasta 1940 inclusive están en principio inhibidos. El que quiere demoler uno pasa por la misma ventanilla de siempre y presenta el mismo trámite. Pero el funcionario avisa que hay que consultar al Consejo Asesor en Asuntos de Patrimonio, el CAAP. El Ejecutivo tiene que mandarle el trámite al Consejo rápidamente y el CAAP tiene que expedirse igual de rápido. Si el edificio es demolible, la carpeta vuelve al Mercado del Plata y no hablemos más. Si es protegible, la carpeta va a la Legislatura, que decide si se cataloga o no.

Los lobbies de las constructoras y de los grandes estudios pusieron el grito en el cielo y anunciaron desempleo, quiebras y catástrofes, con el Consejo Profesional de Arquitectos y Urbanistas al máximo volumen. Con más de un año de funcionamiento de la ley en el Paisaje Urbano, queda en claro que no llovieron sapos y no nos comieron las langostas, excepto las que llegaron de Wall Street. Pero los lobbies continúan.

A fines de 2008, el Ejecutivo sorprendió a propios y ajenos al proponer que se extendiera el nuevo régimen por dos años y a toda la ciudad, idea que se materializó en un proyecto de Patricio Distéfano (PRO), en un comunicado de prensa de Daniel Chain, ministro de Desarrollo Urbano (y de inventarle opositores al gobierno porteño) y hasta del subsecretario Héctor Lostri. En el debate, varios bloques defendieron al máximo nivel el proyecto y el oficialismo explicó que el mismo Mauricio Macri lo defiende. La ampliación –en rigor, una modificación a una ley vigente– pasó volando por la Comisión de Cultura que preside Inés Urdapilleta (FpV) y por la de Patrimonio que dirige Teresa de Anchorena (CC). Faltaba Planeamiento.

Y ahí entra Bárbara Rosen, directora de la comisión, de profesión lobbista del Consejo del Plan Urbano Ambiental y de los que se oponen a la preservación del patrimonio. Este martes, día de San Patricio, Rosen arranca el tratamiento del tema dándole la palabra a una funcionaria del CPAU, el consejo profesional que debería representar toda la matrícula, pero es vocero de los grandes estudios. La funcionaria dice que el CPAU se opuso hasta por escrito, con una carta a Gabriela Michetti repitiendo sus lúgubres predicciones. Esto resulta rarísimo, ya que el CPAU no dijo lo mismo cuando los consultaron desde Cultura: se ve que saben con quién sí se puede hablar claro.

La funcionaria del CPAU agregó otro sofismo, diciendo que no se puede preservar si antes no está listo el “modelo territorial del Plan Urbano Ambiental”. Esto es uno de los temas favoritos de Rosen, que insiste en que el Consejo que asesora sobre ese Plan tiene alguna entidad, como si los hubieran votado los ciudadanos, y quiere que opine sobre temas patrimoniales. Rosen no contestó cuando otro asesor señaló que, si es por el Plan, también habría que congelar las demoliciones hasta que se apruebe el “modelo territorial”.

La siguiente persona invitada por Rosen se presentó como “una vecina de Parque Chas” que se oponía a la ampliación porque se creaban “problemas administrativos”. Con tino, los presentes le explicaron que la Legislatura no puede atender problemas administrativos, que son creados y solucionados por el Ejecutivo. Amablemente, le sugirieron que fuera, justamente, al Mercado del Plata a quejarse.

El asesor de Distéfano defendió con corrección el proyecto de su diputado, lo que generó una discusión abierta con Rosen. La directora dijo que “no existía” un régimen semejante en ninguna parte del mundo, una muestra de ignorancia llamativa en una funcionaria de ese rango. Facundo de Almeida, asesor de Anchorena, le explicó que en Río de Janeiro, en San Pablo y en Rosario, para no irse a Europa, existen hace años sistemas todavía más rigurosos.

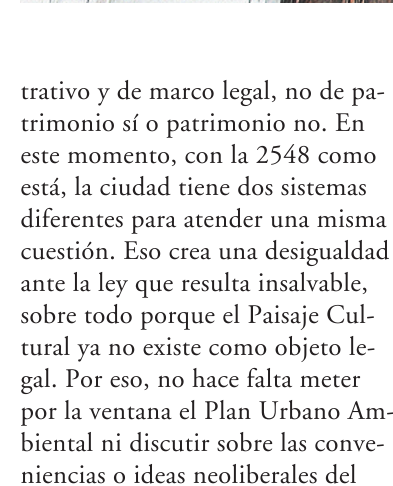
Rosen se defendía diciendo que hay que debatir los proyectos, con lo que Almeida le recordó que la 2548 no es un proyecto sino una ley con más de un año en los libros y que estaban hablando de una ampliación. El asesor de Diálogo por Buenos Aires interrumpió diciendo que su bloque apoya “con entusiasmo” la idea, y lo mismo hicieron los otros bloques. La lobbista debía sentirse ya incómoda, porque atinó a decir en un momento que no entendía por qué había “tanto apuro”, frase despistada dado que hace 15 meses que rige la ley.

Carlos Susini Burmester, que representa en temas de patrimonio a la Sociedad Central de Arquitectos, intervino entonces con su precisión habitual. Lo que explicó Susini es que el tema de fondo es administrativo y de marco legal, no de patrimonio sí o patrimonio no. En este momento, con la 2548 como está, la ciudad tiene dos sistemas diferentes para atender una misma cuestión. Eso crea una desigualdad ante la ley que resulta insalvable, sobre todo porque el Paisaje Cultural ya no existe como objeto legal. Por eso, no hace falta meter por la ventana el Plan Urbano Ambiental ni discutir sobre las conveniencias o ideas neoliberales del CPAU.

Rosen, poco acostumbrada al rigor, no supo qué contestar.

La que sí supo y sin demoras fue la presidenta de la comisión, Silvia Pedreira, que explicó a **m2** que no tiene “ningún problema” con la 2548, que piensa firmar el despacho sin demoras y que no comparte en absoluto los desvelos de la directora de su comisión. De hecho, Pedreira notó que este martes es feriado y no se reúne la comisión, con lo que está haciendo llamados personalmente para coordinar agendas y reunirla de modo excepcional el miércoles. Pedreira quiere que la ley se vote y que salga de una vez.

Alejandro Leiva



Tareas en La Boca

La Fundación x La Boca acaba de estrenar con orgullo la fachada recuperada del viejo Templo Evangélico Metodista William Morris, en Olavarría 677. Es una buena noticia para los 700 chicos que hoy van a clase en el edificio y también para una avenida en crisis patrimonial en un barrio que se merece otro trato. El edificio tiene veinte metros de frente y recibió trabajos de albañilería, hidrolavados y pintura con aportes de Tersuave, Limpiafrente y la Corporación Buenos Aires Sur, que así compensa en algo el desastre causado con sus intervenciones en Liniers. Los trabajos se realizaron dentro del proyecto *Boquita Pintada* de la Fundación que dirige Antolín Magallanes, que ya hizo muy buenas tareas de restauración y equipamiento en el barrio, como puede verse en www.fundacionxlaboca.com.ar

El mecenazgo también es para el patrimonio

Pocos lo saben y la cuestión no recibió ni remotamente la publicidad que se merece, pero ya rige en nuestra ciudad el Régimen de Mecenazgo. Este sistema permite que las empresas y comercios que trabajan y tributan dentro de Buenos Aires destinen parte de sus impuestos a proyectos culturales de todo tipo. Tanto, que entran los de patrimonio, de un modo particularmente flexible.

El Régimen de Promoción Cultural –tal su nombre oficial– permite a empresas y comercios que tributan en la ciudad destinar parte del impuesto sobre los Ingresos Brutos directamente a proyectos culturales. Los contribuyentes adheridos al Régimen Simplificado del Impuesto sobre los Ingresos Brutos –esto es, contribuyentes más pequeños– pueden destinar a estos proyectos el total del monto correspondiente a las cuotas no vencidas del año en curso. Los demás contribuyentes –los más grandes– pueden elegir qué hacer con hasta un 2 por ciento de lo abonado durante el año anterior.

Los aportes se realizan directamente a través de un depósito en la cuenta bancaria del responsable del proyecto cultural. El contribuyente debe imprimir una boleta de depósito que se obtiene por Internet, y con esa boleta realiza el pago en cualquier sucursal del Banco Ciudad.

Estos proyectos culturales pueden ser creados por personas reales –físicas– o por organizaciones, siempre que sean sin fines de lucro. Cualquiera puede presentar más de un proyecto, pero tiene que quedar en claro que pueden realizarlos y no que están soñando. Esto lo decide el Consejo de Promoción Cultural, con aprobación del Ministerio de Cultura porteño. Los proyectos se aprueban con un monto máximo por el cual pueden recibir dinero a través de mecenazgo.

Gustavo Mujica

Al Consejo hay que presentarle información detallada sobre el costo de los distintos insumos y servicios para realizar el proyecto, de modo que puedan determinar ese monto máximo. El Consejo puede también modificar los montos, en caso de considerarlos muy distintos de los imperantes en el mercado.

El Consejo está actualmente formado por seis miembros permanentes; Natalia Poblet (presidenta), Mariana Eppinger, Pablo Batalla, Facundo de Almeida, Pedro Delheye y Franco Bronzini.

Entre los muchos rubros que el Consejo puede atender y aprobar se incluye el de restauración de edificios catalogados por la ciudad. Lo que se permite es contribuir a que los propietarios puedan preservar los inmuebles con valor patrimonial, sean de quien sean.

Se pueden presentar proyectos que involucran al patrimonio del 18 al 22 de mayo, del 27 al 31 de julio y del 21 al 25 de septiembre de este año. La presentación se debe realizar en el Ministerio de Cultura de la ciudad, en el edificio La Prensa de Avenida de Mayo 575.

Los requisitos y formularios para la presentación de proyectos están disponibles en: www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/mecenazgo/?menu_id=22083.

Consultas en mecenazgo@buenosaires.gov.ar o al 4323-9400 (int. 2845).

Con alma verde

A mitad de camino entre el arte y el diseño, las piezas de Desirée de Ridder buscan crear conciencia sobre el rumbo que toma el planeta. Desde este lunes en el Museo Metropolitano, sus animales autóctonos en vías de extinción.

POR LUJAN CAMBARIERE

El lunes se inaugura en el Museo Metropolitano, *Animales Argentinos*, una iniciativa que reúne a un grupo de reconocidos artistas que trabajan el tema de la naturaleza. Conforme el estado de alerta que está tomando el planeta, imposible que ellos que la tienen como su fetiche, que la escudriñan y observan, no usaran su sensibilidad para crear conciencia. Entre ellos (Ernestina Anchorena, Adrián Paiva, Hernán Alvarez Forn, Astrid Sanguinetti, Aldo Chiappe, Douglas Tompkins, Florencia Bohtlingk), una de las mentoras de la iniciativa, Desirée de Ridder, presenta sus utilitarios de artista. Piezas que en algunos casos, además de obras de arte en barro, devienen en macetas, luminarias o candelabros. Objetos que conquistan no sólo por su estallido de color sino porque funcionan como advertencia en sí misma.

Desirée estudió pintura en la Prilidiano Pueyrredón. En 1998 viaja a París, donde toma conciencia de que quiere dedicarse al arte desde la cerámica. Regresa en 2004 y desde entonces está dedicada a profundizar el estudio de distintas técnicas que aplica en su obra. A días de la inauguración de esta muestra colectiva, nos recibe en su taller, rodeada de sus criaturas, animales autóctonos argentinos en vías de extinción.

–¿Abordás la cerámica desde el arte?

–Si bien ahora muchas de mis piezas son utilitarias y además, desde hace un tiempo, tengo una línea de diseños para baños y cocinas, bachas y mayólicas, hechas a mano, al estilo de los marroquíes, lo mío va por el camino del arte. En la Argentina, la cerámica siempre fue muy bastardeada, considerada un arte menor. A mí me dicen: "¿Seguís haciendo artesanías?". Yo no tengo nada contra los artesanos, al contrario, me fascinan, pero nunca fui artesana. Viviendo en París y viendo que había obra en cerámica en las mejores galerías, entendí que debía abordarla. Es una técnica muy compleja, porque más allá de la tierra, el barro, está el tema de las temperaturas, de la composición de esa tierra, que además tiene otras sustancias. Y además está la cuestión del color, que ya no es como pintar una tela. Los colores cambian con la temperatura del horno y además es mucho más trabajo, porque está la tridimensión por un lado y después el saber pintar. Por ahí podés saber de morfología, pero después tenés que saber bastante de pintura.

–¿Y cómo fue el pasaje de tu pintura a la cerámica?

–Yo pintaba mi pueblo, mi aldea. Mis paisajes. Hasta los diez años viví en el campo, en Perkins, un pueblo en la provincia de Buenos Aires. Yendo a la escuela a caballo. Muy empapada de eso. Por eso, cuando empecé a pintar, pinté mi pueblo. Y después, de grande, aún más, ya que estando lejos, extrañaba. Entonces, conectar con la cerámica fue natural. Ahora, la tierra sería el material y me decidí por los animales para representar. Básicamente porque muchos están en grave peligro de extinción y nadie hace nada.

–¿Cuál fue el primero?

–El primer animal que hice fue el peludo. La familia del peludo, porque en realidad el peludo no está en peligro, pero sí familiares cercanos como la mulita y el tatú carreta. Empecé con él por un tema puntual: en mi pueblo yo he visto la transformación del campo, que es muy fuerte, porque cuando era chica era zona de hacienda. Con las vacas vienen las perdices, las liebres, los peludos, los insectos. Todo el ecosistema se mantenía. Pero cuando la zona se transforma a soja, muere todo. Entonces los peludos, escapando de los agroquímicos, se fueron a una loma, pero murieron miles. En esa loma está la casa, y yo los veía.

–¿Y fue difícil materializarlo?

–No, pero es medio bizarro, extraño. Y la gente me decía: "Es feo. ¿Qué sentido tiene hacerlo?". Yo me reía. Además está el tema del color que muchos asocian a lo kitsch. Prácticamente no hay salida para esta mirada en este país donde la gente no se juega por nada, es minimalista al pedo, tiene casas sin vida y así estamos.

–Además es un utilitario...

–Sí, algunos tienen una planta, sirven de macetas. Le puse un cactus, porque me daba la forma y me divertía que tenga algo vivo. Otros son luminarias. No hay uno igual al otro porque están todos hechos a mano. Todos son muy coloridos, algunos medio pop.

–En el proceso de trabajar con animales, ¿te guiás por libros o más por la observación en su hábitat?

–Siempre me guío con libros de naturaleza argentina y todos son animales que están en peligro. Empecé por el peludo, pero después me enganché con el oso hormiguero y este año pude ver osos verdaderos en los esteros del Iberá, en un proyecto maravilloso. Estuve con los biólogos, tengo fichas técnicas. El año pasado fui especialmente a Puerto Madryn a ver las maras, liebres patagónicas.

–¿Algunos de tus animales mutan, como a ese que le salió una joroba con forma de cactus?

–Sí, porque lo que quise hacer es que algunos lleven su hábitat consigo. Como ahora el problema es el hábitat, su degradación, algunos lo traen incorporado. Muchos además llevan hojas, vegetales, flores. De hecho, por primera vez en esta muestra hago dos instalaciones. Una sonora, *Belleza Natural*, y otra donde los animales estarán casi a oscuras en una plataforma llamada *Desmonte*.

–¿Qué animales le siguieron al peludo?

–Los guanacos y vicuñas del Norte, que algunos son candelabros. Después los pingüinos, muy relacionados al objeto de los bares donde se servía el vino. Y luego los osos hormigueros. También hice gallos –aunque no son autóctonos—, zorros, y ahora lechuzas, tucanes y búhos.

–¿Esta es la primera muestra donde te alineás junto con otros a lo medio–ambiental?

–Sí, hace tiempo que quería unir estos mundos. Me faltaba la postura ecologista, el marco. Surgió la idea e invité a colegas que sabía que sentían lo mismo que yo. Lo de los ecologistas que dan charlas fue más complicado porque fue llamarlos y que creyeran en nosotros, los diseñadores y artistas, que tenemos fama de locos.

–¿Diseño y arte con función social?

–Exacto, no hay otra manera. Una mirada surrealista, tal vez excéntrica, que se une a la otra demasiado técnica; por eso la fusión es perfecta. Sobre todo porque el arte es político o debe ser político siempre. De hecho, Nicolás García Uriburu anunció este desastre que vivimos hoy en el '68 cuando tiñó las aguas del río. Crear conciencia, para mí, hoy es vital.

* *Animales Argentinos*, del 23 al 30 de marzo en el Museo Metropolitano, Castex 3217, www.desireederidder.com.ar



Convocatoria rosarina

La Fundación La Capital, la tienda PuroDiseño y el Museo Castagnino + Macro convocan al VII Salón Diario La Capital de Rosario del 5 al 22 de junio en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino. El Salón estará dedicado al diseño contemporáneo de objetos, abarcando las categorías de accesorios y joyería, escritorio, infantil y/o lúdico, hogar, mobiliario y experimental. El objetivo es exhibir y difundir un amplio espectro de producciones creativas e innovadoras en su concepción, para contribuir en su incorporación al circuito comercial argentino e internacional. Más información en Fundación La Capital, de lunes a viernes, de 12 a 15, 0341-5226076, salondeldiario@lacapital.com.ar